

POESÍA

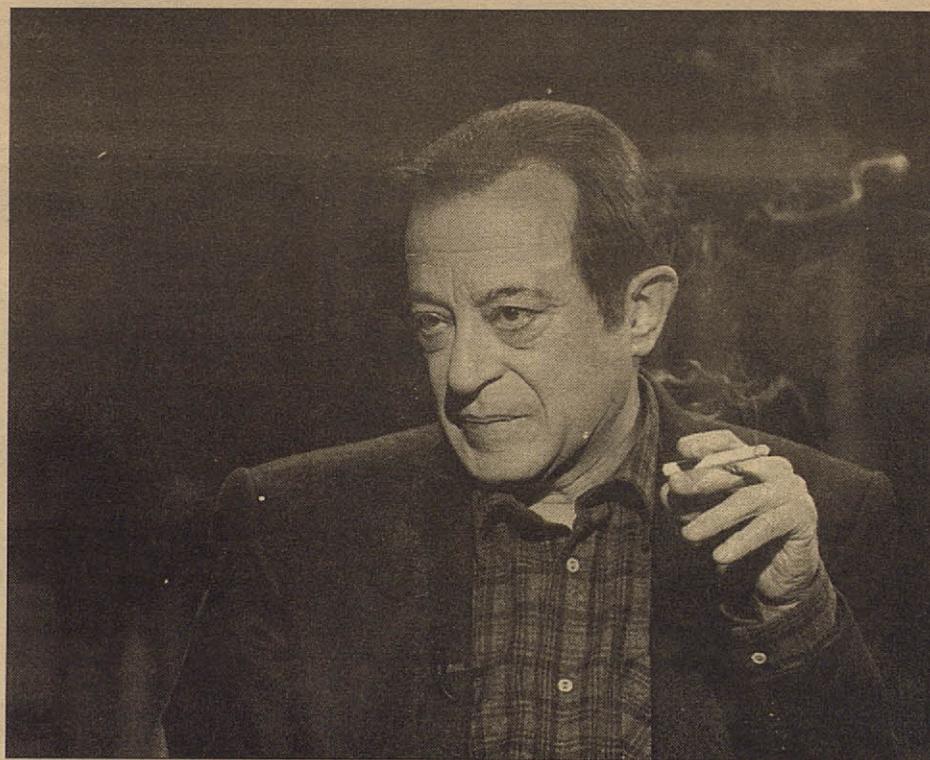
La otra mirada amorosa

L

Horacio Vázquez Rial

La noche le es propicia es, hasta la fecha, el libro más perfecto de José Agustín Goytisolo. Y no porque cada uno de los poemas que lo componen sea mejor que cualquier otro anterior —aunque también aparecen aquí algunos que cumplen esa condición—, sino por la forma en que han sido dispuestos para materializar un sentido: el *cancionero-poema* pretendido por Pavese. No es una novedad que Goytisolo sea, amén de autor de poemas, autor de libros. Es decir, que posea la especial cualidad de proponer en todos sus títulos, aun los antológicos, una lectura singular, dependiente del contexto, para poemas que admiten variadísimas interpretaciones. Así, los que en *El retorno* y *Final de un adiós* se leen con sentido elegiaco, al combinarse en *A veces gran amor* devienen poemas amorosos de extraordinaria intensidad.

Toda la poesía de José Agustín Goytisolo, aun la que suele tenerse por netamente política o netamente satírica, admite una lectura amorosa. Y es ése el plano en que se desarrolla su último volumen, *La noche le es propicia*. Los 38 poemas que conforman el volumen corresponden a otros tantos capítulos de una historia de amor. Más exactamente, de la historia de un encuentro, de una noche de amor. Con una particularidad, señalada por Carme Riera en el prólogo que ha escrito para esta primera edición de la obra: en ella, Goytisolo contribuye “a la poe-



GABRIEL SENDRA (TVE S.A.)

sía de amor de un modo distinto a como lo ha venido haciendo la tradición lírica en la que, normalmente, percibimos sólo la voz del sujeto poético refiriéndose al objeto amoroso, casi siempre una mujer, pero apenas se nos hace audible la voz de ésta y cuando se nos transmite suele configurarse desde la pasividad, en el estar sencillamente ahí, dejándose querer”.

Aquí, por el contrario, es la amante el elemento activo. Y lo es gracias a un artificio poco usual: la voz narra-

dora, la que sostiene la estructura del poema, no coincide con el sujeto poético. No es el poeta, su voz, quien vive la experiencia, sino el otro. No es el poeta el que aprende a revelar, sino aquel del que se habla. El poeta es omnisciente: la historia está ante él, y él la cuenta, al decir de Hermann Hesse, conociéndola “como si fuese Dios mismo, sin velo ninguno”. Poesía absolutamente íntima, en el reino de la tercera persona.

Este modo de hacer rompe tan ra-

LA NOCHE
LE ES PROPICIA

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Prólogo de Carme Riera
Lumen, Barcelona,
1992, 60 págs.

dicalmente con la poesía lírica a la que la reiteración y la pereza nos tienen acostumbrados, que Goytisolo se ve obligado a teorizar la novedad. El más evidente ejemplo de ello es el título *Me gustas cuando hablas*, que enfrenta su concepción con la, por repetida, paradigmática idea de lo lírico encarnada en Neruda. Esa teorización se hace impecablemente sutil en *Todos los caminos*, *No hay retorno* y *El aire huele a humo*, que merecen un cotejo serio con la *Albada* de Gil de Biedma, por cuanto en ellos hay de discrepancia sentimental con el amigo y compañero de grupo poético.

En este mismo orden de cosas, hay que añadir que *La noche le es propicia* es el libro de Goytisolo más alejado de las grandes líneas características de su generación, la más personal: avanza por un camino ya esbozado en *Final de un adiós* y *El rey mendigo*, obras en las que el acento elegiaco permite el duelo por una época, por una comunidad de ternuras y cóleras, de afinidades y rechazos. Goytisolo recibe una tradición, la desarrolla y la discute, desde una actitud lírica en muchos aspectos opuesta a ella, impulsando la reflexión de quienes, de aquí en más, incurran en el asunto amoroso. ■